

ALCÁZAR DE NÁJERA: PRIMERAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

Javier Ceniceros Herreros

Museo Najerillense

Hasta hace pocos años las referencias al Alcázar de Nájera eran especialmente vagas, prácticamente limitadas al ámbito de la toponimia y la tradición oral. Carecían del respaldo arqueológico y monumental necesario e incluso del documental.

Sin embargo, el Alcázar de Nájera formaba parte de un complejo defensivo que comprende todo el cerro del Castillo, el cerro de Malpica y las murallas del casco urbano. La ciudad contaba con una sólida defensa, reflejo del papel estratégico que desarrolla a lo largo de la Edad Media y hasta el siglo XVI.

El estudio histórico y documental de las distintas estructuras defensivas najerinas ha sido abordado recientemente por M^a Amor García Antolín y M^a Teresa Álvarez Clavijo¹. A continuación se recogen los aspectos más significativos contenidos en él.

¹ GARCÍA ANTOLÍN, M^a Amor y ÁLVAREZ CLAVIJO, M^a Teresa: *Informe sobre las estructuras arquitectónicas existentes en la calle de la Costanilla de Nájera (La Rioja)*, 2001. Inédito.

CASTILLO DE NÁJERA

Situado en el cerro de la Mota, es una fortificación de origen musulmán. Durante los siglos VIII y IX fue un castillo refugio fundamental para el dominio musulmán de la Rioja Alta y para el control fronterizo con los territorios cristianos situados al norte. En el 923 fue conquistado por Ordoño II y Sancho Garcés, sirviendo de base para la rápida recuperación de toda la Rioja Alta. Cumplió un importante cometido político, económico y militar hasta el siglo XVI y por ello se constata reiteradamente la preocupación de los monarcas por su buen mantenimiento y solidez.

Aparece citado también en el Fuero de Nájera y es un lugar clave en el enfrentamiento entre Enrique II de Trastámara y Pedro I, en 1367. Las referencias posteriores al castillo son abundantes y desde 1465 es posesión de Pedro Manrique de Lara, primer Duque de Nájera. En 1520, durante la Guerra de las Comunidades, sirve de refugio al gobernador de la plaza hasta que las tropas de Antonio Manrique de Lara derrotan a los rebeldes, que se habían apoderado del Alcázar y del castillo de Malpica. Más adelante el castillo alojó al emperador Carlos V durante las visitas efectuadas a la ciudad en 1523 y 1542; y a su hijo Felipe II, en 1592.

A finales del siglo XVI comienza un periodo de abandono que se acentúa durante el siglo XVII, aunque todavía en 1670 se mantiene un pleito iniciado cien años antes entre el Duque de Nájera y el concejo municipal por su posesión. Pese a que en 1659 su estado es ruinoso, todavía parece conservar piezas de artillería en 1674.

MALPICA

En Malpica se ubicó, al menos desde el siglo XII, el castillo de los judíos. Los judíos residían en su propio barrio, situado al norte de Santa María y en las laderas de Malpica, rodeado de murallas. Contaban con su propio fuero y gozaban de autonomía, encargándose a cambio del mantenimiento y defensa de la fortificación.

Como el resto de las juderías castellanas, su desarrollo histórico sufre diversas alternativas y alcanza su mayor esplendor en la primera mitad del siglo XIV.

El castillo de Malpica todavía se conservaba en condiciones aceptables a comienzos del siglo XVI y parece que fue tomado en 1520 por los rebeldes comuneros. Sofocado el levantamiento comienza su decadencia y no volverá a ser citado.

ALCÁZAR

El Alcázar es el lugar de residencia y defensa vinculado al Castillo y que se situaba a medio camino entre éste y el casco urbano. Fue construido en época temprana, a la par que el castillo y aparece citado ya en el Fuero de Nájera.

En el siglo XV se cita varias veces, siempre relacionado con el castillo, aunque diferenciado de él. Se empleó entonces incluso como cárcel.

En 1520 fue tomado por los comuneros, que obligaron al gobernador de la ciudad a encerrarse en el castillo de la cumbre. Era entonces el Alcázar una construcción fuertemente defendida y armada con artillería. A la vez debió ser un lugar agradable y cómodo para vivir, puesto que allí residieron sus dueños, e incluso acogió a Carlos V en la visita que realiza ese año.

A finales del siglo XVI se encontraba muy deteriorado y en 1659 se indica expresamente su estado de ruina. Certifica el grado de abandono la información que nos ha facilitado José Luis Lerena, según la cual el duque de Nájera, Antonio Manuel Manrique de Lara dio al monasterio de Santa María *los despojos del Alcázar con que se hizo la sacristía en 1672*². Años más tarde, en 1734, los duques dan permiso a la ciudad para aprovechar la piedra del lugar.

Como se ha anotado al inicio, el reflejo material de tan importantes estructuras defensivas ha sido hasta ahora muy escaso. En el Castillo se aprecia todavía el foso que lo defiende por oriente y, con mayores dificultades, también

² ARCHIVO DE SANTA MARÍA LA REAL: *Libro de Aniversarios y Misas*, nº 5806, año 1766.

es posible seguir el muro paralelo rematado en ambos extremos por sendos torreones, circular el sur y cuadrangular el norte. En el centro quedan restos de una gran torre rectangular, que quizá aproveche una plataforma natural más elevada, y dos aljibes, uno de ellos cubierto con bóveda de piedra. Del Castillo proceden abundantes piezas cerámicas de la Edad del Hierro, tardorromanas y medievales que indican una temprana ocupación del cerro. Se conservan en el Museo Najerillense.

Las evidencias constructivas del castillo de Malpica son más escasas. Se aprecian restos de muros en las zonas más llanas y una línea de muralla que bordea la cumbre. Sin embargo, hasta los años 60 del pasado siglo se podían observar lienzos de notable envergadura, tal y como atestiguan algunas fotografías de la época. El Museo Najerillense conserva un buen número de piezas procedentes del lugar. Entre ellas destacan las de tipología musulmana y hebrea, que vienen a confirmar la ubicación del castillo y barrio judío en esa zona.

Los restos arquitectónicos del Alcázar eran hasta hace dos años todavía más escasas, lo que hacía incluso dudar de su ubicación tradicional. El elemento más destacado era el muro de sillería situado sobre el antiguo cementerio, al otro lado del camino. Sin embargo, este muro, aunque compuesto con materiales del Alcázar, corresponde a la era que en 1782 es propiedad de Manuel de Tejada, tal y como recoge el estudio documental³ y como comprobamos durante la excavación.

Por el contrario, los materiales del Alcázar depositados en el Museo son excepcionales. De todos ellos hay que destacar una gárgola labrada en arenisca, varios fragmentos de estuco y una profusa y variada colección de azulejos mudéjares que fueron estudiados hace unos años por M^a Teresa Sánchez Trujillano⁴. Buena parte de estos azulejos fueron recogidos en el curso de diversas excavaciones incontroladas realizadas en los años 30 del siglo veinte. Estas excavaciones crearon un cráter a media ladera y aceleraron la ruina del lugar. Las fotografías conservadas de una de estas intervenciones permiten apreciar algunos para-

³ GARCÍA ANTOLÍN, M^a Amor y ÁLVAREZ CLAVIJO, M^a Teresa: *Op. cit.* Doc. n.º 36.

⁴ SÁNCHEZ TRUJILLANO, M^a Teresa y GÓMEZ MARTÍNEZ, José Ramón: *La azulejería del Alcázar de Nájera. I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza. Diputación General de Aragón, 1985; pp.: 663-681. SÁNCHEZ TRUJILLANO, M^a Teresa: *La decoración mudéjar del Alcázar de Nájera. II Semana de Estudios Medievales. Nájera, 1991*. Logroño. I.E.R., 1993; pp.: 63-88.

mentos todavía conservados. Los azulejos, datados en los siglos XIV y XV, señalan la existencia de estancias ricamente decoradas, semejantes a las de conventos y casas nobles toledanas, influidas por el gusto andaluz. Tipológicamente aluden a piezas de Teruel, Toledo y Sevilla.

EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL ALCÁZAR

Existían por tanto elementos más que suficientes para justificar una investigación arqueológica de campo que pusiera al descubierto el pasado medieval de Nájera. Extraña, incluso, que no se hubiera abordado años antes; sobre todo si se tiene en cuenta que es precisamente la Edad Media el periodo de mayor renombre de Nájera, y lo medieval el elemento sustancial de su identidad, y el reclamo de su desarrollo cultural y turístico. Buena prueba de ello es la propia Semana de Estudios Medievales.

No ha de extrañar que el Ayuntamiento de Nájera decidiera en el 2002 abordar la tarea, gracias a la iniciativa de Gloria Moreno del Pozo, concejal de cultura entonces. Para la ejecución del proyecto se solicitó la colaboración del Museo Najerillense, que asumió las labores de coordinación y dirección, así como los trabajos de laboratorio complementarios. Para la ejecución de la excavación de campo se ha contado también con el apoyo económico de la Dirección General de Empleo y Relaciones Laborales del Gobierno de La Rioja.

Hasta la fecha se han llevado a cabo dos campañas arqueológicas (2002 y 2003), de dos y tres meses de duración respectivamente. La primera se planteó con el objetivo esencial de determinar la localización exacta del Alcázar y precisar la envergadura y estado de conservación de sus restos. Para ello se realizaron diversos sondeos en la zona de las Eras, en las zonas en que aparecían mejores indicios. La elección del Alcázar para comenzar la investigación de las defensas najerinas obedece a que esta construcción es la más desconocida, pero la que aporta mayor variedad y calidad de materiales arqueológicos. Se sitúa, además, junto al casco urbano y es la que antes puede verse afectada por su desarrollo. La elección no implica que en futuras campañas se aborde la intervención en el Castillo y en Malpica.

La segunda campaña se orientó a mejorar la definición de las estructuras aparecidas y profundizar en su secuencia cronológica. Además, dada su monumentalidad, era necesario iniciar la siguiente fase de consolidación y restauración.

RESULTADOS DE LAS PRIMERAS CAMPAÑAS

El primer objetivo del proyecto, la localización del Alcázar, se cumplió ya el primer año. Los sondeos realizados en la era más baja, la situada sobre el cementerio, indicaron que ni ella, ni los grandes muros de sillería que la delimitan formaron parte del Alcázar. Se trata de una construcción realizada en el siglo XVIII. Para realizarla se construyó un muro perimetral aprovechando los sillares existentes en el entorno y se relleno el interior con tierras extraídas de los alrededores. La tierra empleada contenía y contiene ingentes cantidades de restos arqueológicos procedentes del Alcázar. A cuatro metros de profundidad de la superficie actual de la era aparecen los estratos inclinados de la ladera original y algunos muros de mampostería. A seis metros se encuentran restos de un horno cerámico tardorromano.

El Alcázar se asienta sobre las eras situadas más arriba, dominando la ciudad y el valle del Najerilla, en un lugar bien visible desde cualquier punto del entorno. Las excavaciones se han centrado en el talud que separa la plataforma superior de la era citada anteriormente, situada doce metros más abajo. En el talud se van sucediendo de forma escalonada cinco muros de sillería orientados de este a oeste, asentados sobre la roca natural, que aprovechan el cortado rocoso sobre el río como un elemento defensivo más. En el extremo oeste los muros enlazan con otro gran muro, orientado de norte a sur, que delimita y sirve de contención a la explanada superior y que aparece reforzado con un cubo ultrasemi-circular. En el extremo este se rematan con otro torreón de planta apuntada que aprovecha el recorte del cantil.

La excavación en profundidad de las estructuras todavía no concluido y por ello no podemos establecer una delimitación precisa de los paramentos, ni la relación existente entre todos ellos. Sólo el primero, el más exterior, ha sido excavado hasta su base. Se trata de un muro de sillería con desarrollo vertical en

ligero talud y una altura conservada de más de cuatro metros. En planta presenta un quiebro en el extremo este para enlazar con el farallón de roca. A ambos lados del quiebro se disponen sendas saeteras defensivas de las que se conserva una completa. Justo en el quiebro se adosa un contrafuerte de buena sillería con un marcado talud en su frente. El contrafuerte se construye en una fase posterior para solventar el derrumbe del lienzo en ese punto. El contrafuerte es hueco y presenta saeteras en los paños laterales (FOTO 1).

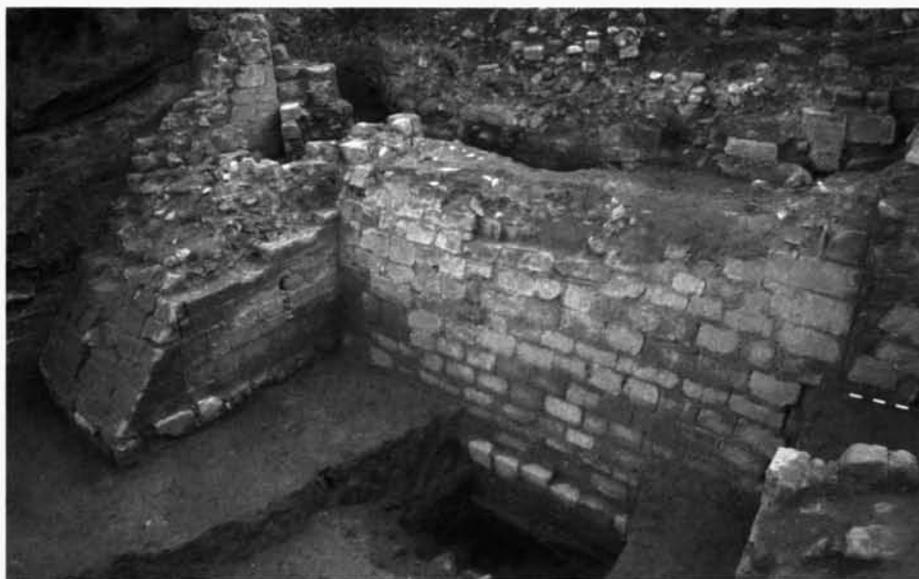


FOTO 1: Lienzo exterior y contrafuerte.

El segundo muro se adosa al talud y su cara exterior se conserva en muy mal estado, asomando el relleno interior. Presenta un desarrollo quebrado semejante al primero. Ambos aparecen enlazados por un muro transversal de refuerzo que transmite la presión al contrafuerte exterior.

La reparación de las estructuras se aprecia también en otros lugares. La más significativa afecta al torreón circular. El propio cubo se construye adosado para asegurar la verticalidad del muro, que pese a ello acaba por desmoronarse

al exterior. En vez de volver a levantar el muro se prefiere reforzar el torreón con un nuevo anillo que se prolonga al oeste con un muro paralelo al anterior. El espacio entre ambos se rellena con piedras y abundante mortero.

Después de perder el Alcázar su función defensiva, y posiblemente tras ser abandonado, se traza por el margen oeste, a media ladera, un camino de acceso a las eras altas que anula buena parte de las estructuras defensivas y aprovecha otras. Se rompe de este modo el carácter defensivo del Alcázar, al menos en esta zona. El nuevo acceso se traza al menos en tres fases diferente, tal y como muestran los tres pavimentos de cantos rodados superpuestos que aparecen. Los dos más profundos marcan una calle rectilínea hacia la parte alta, mientras que el último se extiende también hacia los laterales, adaptándose a la forma del torreón circular (FOTO 2).



FOTO 2: Superposición de pavimentos y anillo de refuerzo del torreón circular.

El empedrado bordea el torreón un metro y medio por encima de su base, ocultando las primeras hiladas, pasa sobre los dos primeros lienzos y ocul-



FOTO 3: Vista general desde el este. Los pavimentos de cantos cubren los tres primeros muros y ocultan parcialmente el torreón circular situado al fondo.

ta por completo el tercer muro (FOTO 3). En el cuarto muro se abre una gran puerta de dos hojas cuyos goznes de hierro todavía se conservan en su sitio. Entre este muro y el siguiente se construye una escalinata de cinco metros de anchura, empedrada con cantos alargados dispuestos en espiga, que permite salvar el desnivel y, a través de otra puerta, alcanzar la parte alta (FOTO 4). Superada esta se encuentran dos paños cuadrados de cantos minuciosamente seleccionados que dibujan motivos circulares de estrella y pétalos respectivamente en su interior. En este punto la excavación apenas ha avanzado, pero la disposición de los pavimentos decorativos hace pensar en una zona porticada que bordearía un gran patio central.



FOTO 4: Cuerpo de escaleras.



FOTO 5: Vista general desde el oeste. Desarrollo escalonado de los muros y distribución de los empedrados.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS E INTERPRETACIÓN CRONOLÓGICA

En el estado actual de la investigación sólo es posible establecer una valoración cronológica provisional de las estructuras. La mayor parte de ellas no han sido excavadas en toda su extensión ni en profundidad. Además, se ha constatado arqueológica y documentalmente que la parte alta de las eras fue explanada intencionadamente y que las construcciones existentes fueron desmontadas. Las tierras removidas fueron arrojadas sobre el talud en que se sitúa la excavación. Este vertido es el que ha contribuido a proteger y conservar las estructuras, aunque no siempre pudo evitar las actuaciones incontroladas. La mayor parte de los materiales arqueológicos, azulejos, estucos, piedra tallada..., proceden de él, es decir, se encuentran muy removidos, fuera de su contexto original, e incluso muy alejados de ubicación primigenia. El objetivo de las próximas campañas arqueológicas será por tanto la localización de estos contextos, si es que se han conser-

vado.

En estos momentos señalaremos la existencia de dos fases constructivas en el desarrollo cronológico del Alcázar, fases que será necesario ajustar en próximas intervenciones. Bajo las estructuras defensivas aparecen restos más antiguos, anteriores a la fortificación, que señalan una continuada ocupación del cerro. En los sondeos más profundos surgen evidencias de un asentamiento de la Edad de Hierro que pueden fecharse a mediados del primer milenio antes de la Era. También se ha constatado en varios lugares de la ladera la presencia de alfares tardorromanos fechados en torno al siglo V.

A la primera fase constructiva corresponden los muros paralelos escalonados descritos más arriba. El conjunto puede fecharse entre los siglos XIV y XVI, sin descartar que alguno de ellos tenga un origen anterior. Esta cronología la confirman los materiales aparecidos: monedas, azulejos, vajilla cerámica... Entre ellos destaca la presencia de varios bloques de arenisca que conforman un friso decorado con motivos flamígeros que podría fecharse en el siglo XV y abundantes restos de molduras y tracerías del mismo estilo. A principios del siglo XVI se adscribe una balaustrada con un gran pasamanos decorado con ovas y balaustres unidos en el centro mediante medallones decorados. A este siglo corresponden también los fustes de columnas polilobuladas, algunas jambas y basas y un fragmento del escudo de armas de Antonio Manrique de Lara, segundo Duque de Nájera, encargado de sofocar el levantamiento comunero de 1520. No cabe duda que tras someter a los rebeldes fue necesario reparar los daños causados y rehacer el Alcázar.

A la segunda fase corresponden los pavimentos de cantos, quizá no todos, y el trazado del nuevo acceso al Alcázar. Este se produce cuando el lugar se encuentra ya abandonado o al menos ha perdido su función defensiva. Cronológicamente lo situamos, con muchas reservas, a partir del siglo XVII, sin descartar que parte de las obras y reparaciones alcancen incluso el siglo XIX. Será necesario ahondar en el estudio documental para comprobar si se conserva alguna referencia a unas obras importantes que sin duda debieron quedar reflejadas. Los materiales relacionados con los empedrados ayudan poco a su datación, debido a la intensa remoción de la zona. La incertidumbre actual no podrá superarse hasta que se levanten los pavimentos y se excaven los estratos arqueológicos intactos.